

La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms.

LAS ASPIRACIONES

Las aspiraciones, son como alas que el espíritu nos presta para elevarnos sobre todos los obstáculos, sobre todos los ambientes, sobre todos los prejuicios y sofismas.

El que está poseído de nobles, de grandes aspiraciones, no vive la vida torpe y simple de los bajos y rastreros egoísmos que dividen a los mediocres, porque su potencia creadora es incontestable y su afán de conquista es fuerte y poderoso.

Las aspiraciones levantan al individuo desde el más humilicita hasta el picacho mismo de todos los éxitos; porque las aspiraciones son las que han hecho, hacen y harán, mientras el Mundo sea Mundo, a todos los triunfadores, a todos los que se destacan en una forma o en otra en todos los órdenes de las actividades del humano saber.

El que vive sin aspiraciones; el que está conforme con su condición; el que no lucha por llegar a algo que contribuya a su mejoramiento o al de sus semejantes; el que no aspira a lo más y a lo mejor, pasa por la vida como una sombra, porque no deja tras de sí, al bajarse el telón de su existir, ni siquiera el recuerdo de una buena obra...

Por eso los hombres, como los pueblos, que no sienten en sí el influjo arrollador de grandes y supremas aspiraciones, son nada más que entes que arrastran la vida miseranda de los vencidos!... Son bultos que caminan, con andar incierto, directamente a la derrota y a la muerte...

FELICIANO CAL.

De la Última Intentona

Se ha empezado a hacer justicia republicana a los que insensatamente concibieron la idea de derrumbar la República.

Como enemigos de la pena de muerte, nos congratulamos de que la magnanimidad del Gobierno evitara el derramamiento de sangre al único condenado a la última pena de la primera remesa juzgada de los encartados. No es de ahora que tenemos la convicción de que la sangre derramada pide venganza, y es por ésto que felicitamos al Gobierno por su rasgo generoso y humanitario de indultar al general Sanjurjo.

No somos de los que pensamos que la práctica de la piedad debilita la autoridad de quien la ejercita, antes bien pensamos que con tal ejercicio la autoridad se fortifica.

El Gobierno de la República no ha querido ensañarse con el vencido; ni siquiera ha querido tener en cuenta las víctimas inmoladas por la Restauración Borbónica. No ha querido pensar en los fusilamientos de Montjuich por la explosión de la bomba de Cambios Nuevos y los de 1909. Tampoco ha querido tener en cuenta a Sánchez Moya, de la sublevación de la fragata Numancia, ni a los encartados del Bidasoa y a tantas y a tantas otras víctimas. No se lo reprochamos, pero sí le encarecemos tome las medidas necesarias para que los hechos de Sevilla y Madrid no se reproduzcan, que medios tiene para lograrlo.

Es deplorable que la oficialidad del Ejército español no se avenga a someterse al Gobierno de la República, que es el que genuinamente representa la voluntad del Pueblo. Se ha alegado que peligran la integridad del suelo español con la concesión de la autonomía a Cataluña; por esta parte solamente, no vemos tal peligro, aunque no negaremos que muchos cerebros catalanistas están tocados de la locura separatista. Pero al Gobierno de la República le toca velar para que el daño no aumente; él sabe la responsabilidad histórica que tiene en el asunto, y los que, amando mucho a Cataluña, por el propio bien de ésta, amamos también a España, debemos poner también nuestro granito de arena a la obra antidisgregacionista. Precisamente, a tal fin, nos es grato comunicar a nuestros lectores que se están haciendo los trabajos para publicar muy en breve, en la mismísima capital de Cataluña, en la propia Barcelona, un semanario que se titulará *Cataluña Española*, que lo imprimirá la imprenta de LA LUCHA. La labor de *Cataluña Española* será de amor a Cataluña, pero también a España. En dicho semanario se pondrán de manifiesto las intemperancias de los extremistas separatistas y será una pulsación conti-

nua del régimen autonómico catalán, que servirá para aplaudirlo o para censurarlo, según sus aciertos o desaciertos. Colaborarán en *Cataluña Española* destacadísimas plumas catalanas y de diversas regiones españolas, lo que hace augurar a la publicación en proyecto un éxito rotundo. He aquí cómo se puede trabajar por la integridad de España sin hundir a la República Española; he aquí cómo se puede demostrar, una vez más, que la fuerza de las ideas es más poderosa y eficaz que la de las bayonetas y la de los cañones, que la pluma es el instrumento más formidable que en el mundo existe.

Cuando el Progreso tiende a fundir en una sola a todas las patrias del planeta Tierra, es ridículo el pretender la creación de nuevas fronteras, tanto como lo es el pretender derrumbar un régimen de libertad y de justicia para substituirlo por otro de tiranía y opresión.

TÁNTALO.

A UN SEMBRADOR

Espárcete, sembrador, los áureos granos del pan sobre la tierra. Los eriales convierten en suelo fértil; no vaciles, que es tu deber sembrar, para que nadie sufra las infinitas amarguras que en su fiero rigor produce el hambre.

Espárcete, pensador, sobre las almas dormidas tus ardientes ideales de justicia y amor, y en el trabajo sé, como el sembrador, tenaz, constante, porque un día vendrá que halle tu esfuerzo fruto de bienhechoras libertades.

RUFINO SÁEZ.

Los Conquistadores

El obrero y el patrono, son dos enemigos. Fuéronlo ayer, con nombres diversos. Seguirán siéndolo mañana. No atadero, sino disolvente de la armonía social es el trabajo. Su incia distribución separa a los hombres en grupos hostiles. Cuanto más brutal, menos rendimiento produce. Se le estima en escala ascendente, a medida de su redención de la materia. El rudo bracero confina con los animales de carga y no sale de su ínfima condición. Gana para vivir con holgura, el que trabaja en profesiones liberales. La transformación de la materia inerte en materia útil y apropiable es vil oficio, remedo de la esclavitud primitiva, de la servidumbre medioeval. Las tareas de la mente, abren el camino de la gloria y ensanchan el camino de la felicidad. Lubbock, minero, no hubiera escrito «La dicha del vivir». Para los pobres, para los desvalidos, no hay liberación tan segura como la que brinda la muerte.

La supervivencia es el premio que la Naturaleza concede a los vencedores en la lucha por la vida. Pero no son la santidad o la sabiduría las armas de combate. En medios corrompidos, la virtud, que es una injuria práctica contra la colectividad, sucumbe, como todo lo exótico. Los inmorales triunfan, y los no inmorales, por falta de lucro suficiente, aman la inmoralidad como norte salvador de sus espíritus en zozobra.

En la misma escena de la Asinaria en que Plauto hace decir al mercader que el hombre es un lobo para el hombre, exclama el esclavo Leónidas: «Soy un hombre lo mismo que tú.» Pero antes ha dicho el mercader: «¡Un esclavo tiene la insolencia de injuriar a un hombre libre como yo!»

El propio Kropotkine, autor de «La conquista del pan», ha escrito «La ayuda mutua». El primer libro es un tratado de patología social. En el segundo se vislumbra la terapéutica. Para el

Príncipe ruso, la higiene, la moral, la beneficencia, son anteriores al hombre. Antes de que él las concibiese, practicáronlas las especies inferiores que le precedieron. El principio orgánico de las sociedades es la cooperación. No existe la lucha por la existencia... ¿No es en «Salamandra» donde un padre y un hijo se disputan un pedazo de pan, cuchillo en mano?

Cuando no hay fe en lo sobrenatural, es necesario que se busquen en la baja vida terrena las compensaciones de todos los agravios. Para la incredulidad, no habrá descendido Cristo a la tierra, mientras en ella no se vislumbre el reino de Dios. El reino de Dios es el imperio de la justicia. No se llega a su señorío sino por la crueldad. Crueldad y justicia, son términos equivalentes. Por eso se la representa por la balanza que mide y por la espada heridora. La justicia siempre es cruel, aunque la crueldad no sea siempre justa.

Odia el obrero al patrono, porque lo juzga detentador de su propiedad. Con lo que arrebatada al trabajador, para la fuerza que mantiene absurdos estados de derecho. Si no se quedara con lo que no le pertenece, no habría menester para subsistir de la constante amenaza de la violencia.

«Los bienes—dijo en latín Burgundio, jurista de la escuela holandesa, en 1621—son la sangre y el alma del hombre. Si éste no los tiene, es como un muerto que camina entre los vivos.» En 1599 había dicho Mateo Alemán, en la primera parte del Guzmán de Alfarache: «Porque el dinero calienta la sangre y la vivifica, y así el que no lo tiene es un cuerpo muerto que camina entre los vivos». La frase no ha perdido todavía su firme poder dialéctico.

La lucha cardinal, raíz de todas, es la causada por el deber incumplido de dar a cada uno lo suyo. Ayer se combatió por la conquista. Mañana se combatió por la devolución. Los conquistadores de todos tiempos han sido los conquistados del capitalismo actual. Pero Spartacus ha vuelto a revivir y recuenta afanoso las legiones.

JOSÉ ROCAMORA.

Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre, es un tirano. Es más; es un sacrilego.—PÍ Y MARGALL.

No hay derecho de oponer los intereses de la patria a los intereses de la Humanidad.—CASTELAR.

L. Castelar

Los Toros

Un escritor portugués define así las corridas de toros: «Ellas constituyen un ultraje a la Providencia y un desprecio de su obra, porque convierten en objeto de lástima e instrumento de inútil barbaridad al animal que tantos y tan valiosos servicios presta al hombre. Son, además de eso, una monstruosidad social, no sólo como escuela de depravación de costumbres, sino también bajo el punto de vista económico y zootécnico, pues cuando se considera el aprecio en que es tenido tan útil animal entre sus variadas aplicaciones, tal como la labor, el tráfico, la alimentación, etc., y se le quiere aplicar al ser corrido en las plazas, no puede menos de sentirse dolor inmenso, al contemplar que retrocedemos, cada día más, en lugar de avanzar en la senda del progreso».

¿Cuándo proporcionan alegría los hijos?

Por ser partidarios de «Crescite et multiplicamini», lo somos también de una Sociedad fraternal e igualitaria, en que se cumpla el lema: «Todos para uno y uno para todos».

Hoy por hoy, el procrear con exceso, lo consideramos poco menos que un crimen, pues, a pesar de que vivimos en un mundo capaz de mantener una Humanidad bastante veces mayor que la actual, consideramos de suma necesidad la procreación limitada, ya que, tal como está organizada la Sociedad actual, el exceso de hijos es un suplicio impío que les imponemos y que nos imponemos a nosotros mismos.

Somos enemigos de provocar el aborto, tanto como amigos de usar medios científicos y racionales para prevenirse contra el exceso de hijos no deseados ni convenientes, a quienes no tenemos ningún derecho de hacerles víctimas de nuestros caprichos, condenándoles a la escasez y a la miseria.

Por lo expuesto, se comprenderá el por qué damos cabida en las columnas de LA LUCHA a un artículo neo-malthusiano, que quizá no sea el último que publiquemos.—LA REDACCIÓN.

Cualquier acto que el individuo verifique, ha de ser sancionado por la razón; de lo contrario, se convierte en irracional o autómatas, víctima muchas veces de las fatales consecuencias del acto cuya realización no premeditó.

Si al dar vida a un nuevo individuo piensan los progenitores en los deberes que la paternidad exige y razonaran que ellos han de mantener y educar convenientemente a su hijo, que han de proporcionarle todos los medios para que sea un hombre útil a sí, a la familia y a la sociedad; que han de procurarle robustez orgánica, por medio de cuidados físicos; robustez moral, inculcando en el tierno corazón del niño las hermosas máximas de la igualdad y fraternidad y cultivarle y desarrollarle la inteligencia para que pueda hacer un recto uso de la razón, por ser éstos los elementos necesarios e indispensables para sacudir el yugo que sobre la mayoría ejerce una parte de la sociedad, en detrimento del bienestar general y en provecho de unos cuantos, comprenderían estos esposos lo difícil que es su misión y procurarían limitar las consecuencias del amor a los elementos que estuvieran a su alcance, para cumplir con los sagrados deberes de padres.

Si se cumplieran estos dictados de la razón, no estaría lejano el día en que la sociedad productora comprendería que a ella se debe todo, que ella lo puede todo, porque es el todo, y la futura sociedad, hija de la actual, pudiendo hacer un racional uso de este poder, llegaría sin violencia, antes al contrario, de un modo plausible, sencillo y fácil, a la regeneración y emancipación que tanto se anhela.

Los que creen que la regene-

ración ha de ser consecuencia de los efectos que causen el hambre, las penurias y miserias de una gran parte de la sociedad, están en un error, y estoy firmemente convencido de que se llegará a adquirir todo cuanto se desea, el día que los hijos sean limitados a las posibilidades del matrimonio, porque entonces podrán ser instruidos y robustos: instruidos, para saber la reciprocidad de derechos y deberes entre ellos; robustos, para saber defender en todos los terrenos y con la abnegación, energía y entereza que es propia del que posee esta condición, y limitados a las necesidades sociales, para que, evitando las excedencias, tengan todos de qué comer y de esta manera se podrán confundir perfectamente hermanados, porque ellos serán a la vez el capital y el trabajo.

Una vez logrados estos tres elementos y haciendo lógico y racional uso de ellos, ¿podrá vivir con el lujo que ostenta el colono, si carece de los parceiros que con el sudor de su frente hacen que los graneros y bodegas del señor rebosen de granos y caldos, con los cuales logrará el dinero que servirá para reforzar más y más las cadenas que los mantiene esclavizados?

¿Podrían vivir con el lujo y la ostentación, que son la afrenta de los menesterosos, esos propietarios de colonias fabriles, sin ese enjambre de obreros de ambos sexos que por un mísero jornal dejan entre los engranajes de las máquinas, en el polvillo de los telares o en las antihigiénicas y mefficas cuerdas, paulatinamente, la salud y la vida?

¿Podría soñar con esas rentas vitalicias, con esas cruces

pensionadas o con ascensos rápidos, ese cúmulo de individuos cuya única misión es la lucha y muerte, si no les entregamos nuestros hijos, o se los entregamos perfectamente educados para que ellos se negasen a servir de peldaños, al objeto de que ellos puedan escalar el edificio, desde cuyos miradores no se contentaran con escarnecer a los que les facilitaron el acceso, sino que idearán medios para debilitarlos o destruirlos ante el temor de que llegase un día que pudieran arrojarlos de donde con su audacia o villanía se les ha colocado?

La sociedad burguesa es la que os incita, os suplica y quizás os amenaza, si no procreáis; os dice que la procreación es un mandato emanado de la divinidad y después, porque los hijos son la alegría de los padres y la satisfacción de la sociedad

Los hijos proporcionan alegría, es verdad, pero es cuando se les ve sanos y robustos; cuando no se carece de los elementos necesarios para mantenerlos y educarlos; cuando se les puede proporcionar un modo de vivir del trabajo con dignidad e independencia; cuando

por la instrucción y educación se les puede formar una inteligencia y una razón para que sepan lo que se deben a sí y a sus hermanos. Entonces, y solamente entonces, es cuando el hombre racional tiene derecho a experimentar alegría por haber cumplido con los más elementales deberes que exigen las obligaciones de la paternidad.

El que se separe de estos elementos, no cría hijos, no hace más que fabricar esclavos inocentes, víctimas que tendrá que inmolar por un puñado de cobre, cediéndoles a otro más racional para que le sirvan de descanso o le enriquezcan. Esto no solamente no os reporta ninguna utilidad, sino que ni siquiera la íntima satisfacción de ver que ya que vosotros lleváis una vida de esclavitud y sufrimientos, vuestros hijos, que no son más que vosotros mismos rejuvenecidos, no les mejoráis la suerte, antes, al contrario, les convertís voluntariamente en víctimas de lo mismo que vosotros estáis maldiciendo, convirtiéndolos espontáneamente en una cuerda sin fin de explotados y esclavizados.

DR. Q.

Instantáneas

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Esta vez sí que la República merece nuestro más caluroso aplauso.

Los grandes terratenientes españoles, esa plaga maldita que desde hace siglos tiene acogotada a España, disconforme con la Ley de Reforma Agraria, que actualmente se está discutiendo en las Cortes de la nación, creyendo que con dicha Ley saldrían mermados sus injustos privilegios, no tuvieron inconveniente en aliarse con los militares, que tampoco se avienen a circunscribirse con el papel que les corresponde, y pensaron derribar la República. Pero no contaron con la huésped, o sea que el actual régimen es indestructible.

Que duda cabe que la actitud de los terratenientes rebeldes merecía un castigo, y el Gobierno, ni corto ni perezoso, se lo ha dado ejemplar, invitando a los diputados de la nación a que votaran una Ley que los expropiase de los terrenos, que tan indebidamente detentan, Ley que ha sido aprobada casi por unanimidad.

Por lo visto, el Gobierno ya se había fijado en la monstruosa injusticia que presuponía el que miles y miles de kilómetros de tierra permanecieran en manos de un reducido número de potentados que, a más de no hacerles rendir lo que deben, servían para sumir a los agricultores españoles en la más negra y cruel de las explotaciones, al hambre y a la miseria más espantosas.

Nunca es tarde cuando llega. Los árabes y los judíos, que habían convertido España en un florido vergel, del que fueron ignominiosamente despojados y expulsados, se ven vengados por el Gobierno de la República.

La tierra para el que la trabaja. Esta debe ser la santa divisa de la República Española.

¡Guerra a la holganza!

SÍSIFO.

El asno sesudo

En las mudanzas de Gobierno, las más veces no cambia para los pobres sino el nombre del señor.

Un medroso anciano apacentaba un borrico en una pradera. Asustado el viejo con la repentina alarma de los enemigos, exhortaba al asno para que huyese por no caer en sus manos. Mas el borrico, sin salir de su paso, dijo:

—Por tu vida, ¿crees acaso que el vencedor me echará en las costillas dos albardas?

—No, por cierto—respondió el viejo.

—Pues entonces, ¿que más me da servir a uno que a otro, si al cabo he de llevar mi albarda?—ESOPO.

PROPAGUE USTED "LA LUCHA"

¡El Trabajo!

¡El trabajo! Santificación hermosa, únicamente fuente de regeneración; mas, para que España trabaje, es preciso antes desbrozar mucho, moral y materialmente; desecar pantanos de pestilencia tradicional, talar bosques de injusticias, derribar edificios de iniquidad y purificar con el fuego, cicatrizar con el hierro y abonar con la sangre... Y, mientras tal no suceda, el trabajo será para España una maldición infinita, pues sólo producirá jaramagos, hierba de las ruinas; cipreses, árbol de cementerios.

Silas Escuelas han de servir, como hoy, para crear fanáticos, el taller para enriquecer a los amos y la tierra para pagar impuestos, que continúe todo como está, para ver si se hunde pronto y soplan luego vientos de honra, de libertad, de vida, vengan de donde vinieren, que aventen el polvo de tantas miserias, de podredumbres tantas.

JOSÉ NAKENS.

A CHORROS

Bajo un sol de mediodía, que achicharra, funde y tuesta, los morrales a la espalda, las hoces en bandolera, van siguiendo el polvoriento camino de Canillejas cuadrillas de segadores, que habrán de regar la tierra con su sudor, obedientes a la maldición eterna, que da pan al que trabaja y gallinas al que huelga. En procesión incesante, los grupos pasan, se alejan y en las colinas peladas se pierden en manchas negras. Vienen del Norte, bajando de las empinadas sierras, con sus sombreros de paja y sus zuecos de madera; y así cruzan por la corte, sirviendo de escarnio y befa, silenciosos, tristes, lacios, con sus guñapos a cuestas. De pronto invade el camino, la multitud vocinglera, que va acudiendo a la plaza en oleadas inmensas. Fustas, pitos, cascabeles restallan, silban y suenan; los caballos se desbocan, los carruajes se atropellan y avanza la muchedumbre de loco entusiasmo ebria, con el ansia de los goces que brinda una tarde espléndida. Entre aquel torrente humano perdía, confusa, envuelta la cuadrilla, avanza siempre desmenuzada y deshecha; pero ya sus puntos tristes al conjunto alegre mezcla aumentando el contingente de devotos de la gresca. Luego, cuando el sol se oculta, la multitud se dispersa entre el incesante estrépito de trallas, pitos y ruedas... Y poco a poco, allá lejos, por plazas y callejuelas, se va extinguiendo en rumores el estruendo de la fiesta. La ancha avenida del circo, triste y solitaria queda, y solos, como fantasmas que surgen de las tinieblas, van siguiendo el polvoriento camino de Canillejas, los morrales a la espalda, las hoces en bandolera, los infelices obreros, que van a regar la tierra con el sudor de sus frentes marcadas por la miseria... SINESIO DELGADO.

Plumas Maestras

Lo qué es la Vida

La vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre, es la vida humana, y la vida de los hombres se cifra en batalla inexorable de apetitos, en tumulto desordenado de egoísmos, que chocan entre ellos, se rompen, se dilaceran. El Progreso lo señala la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, a la carrera de la bala, que es de veinte kilómetros. La fiera a diez pasos nos perturba. El hombre a las cuatro leguas, llénanos de terror. El hombre es la fiera dilatada.

Nunca los abismos de las olas parirán monstruos equivalentes al buque de guerra con escamas de acero, intestinos de bronce, bocas pavorosas rugiendo metralla, masticando llamas, vomitando la muerte.

La pata prehistórica del atlantosauro aplastaba la roca. Las dinamitas del químico hacen estallar las montañas, como si fueran nueces. Si la garra del mastodonte escapaba en un cedro, el cañón Krup revienta baluartes y trincheras. Una víbora envenena a un hombre, pero un hombre solo arrasa una capital.

...El matadero es la forma cruda de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses, otros para verdugos. Unos comen, otros son comidos. Existen criaturas lóbregas vestidas de harapos, minando montes, y criaturas espléndidas cubiertas de oro y terciopelo deslumbrando al sol.

En el cofre del banquero duermen pobrezas metalizadas. Hay hombres que crean en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cortesanías, rosarios de esmeraldas y diamantes, mucho más siniestros y luctuosos que los rosarios de cráneos al pecho de los salvajes.

Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en cuevas infectas corroídas por la gusanería. La letrina de Vanderbilt costó aldeas de miserables. Y porque los palaciegos devoran pocilgas, todo boulevard grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca. El dios millón no digiere sin tener la guillotina de centinela. Los hombres reparten el mundo como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor ración. Hombres hay que poseen imperios y hay hombres que no tienen hogar.

Los pies delicados de las princesas se deslizan brillantes de orca por alfombras, y pies vagabundos pisan sangrientos guijarros y rocas.

Beben champaña algunos caballos de sport, usan anillos de brillantes algunos perros falderos, y algunas criaturas, por falta de un mendrugo de pan, encienden braseros para morir.

¡Bendito sea el óxido de carbono que exhala paz y olvido!

Y la naturaleza permanece insensible el drama bárbaro del mundo.

Guerras, odios, crímenes, tiranías, hecatombes, desastres, iniquidades, déjanla indiferente e inconsciente como la roca inmóvil azotada por el ala de una avispa.

El clamor atronador de todas las angustias no arranca un jayl de la inmensidad inexorable. La aurora sonríe con el mismo esplendor a los campos de batalla y a la cuna infantil, y las hierbas golosas no distinguen la podredumbre de Juana de Arco de la de otros. Rieguen vergeles con la sangre de Iscariote o con la sangre de Cristo, los lirios inocentes (extraña inocencia) se abren igualmente cándidos y nevados.

GUERRA JUNQUEIRO.

LA TABERNA

La taberna es el lugar donde se pone la primera piedra que favorece la corrupción del hogar y de la sociedad.

—El crimen y la locura tienen en la taberna su templo.

—A la taberna va la policía a buscar el delincuente.

—La taberna envilece al trabajador y lo convierte en esclavo.

—La alegría y los buenos colores de la juventud los marcha y hace desaparecer la taberna.

—La taberna es la mayor proveedora de cárceles y presidios. En ella se incuban las desgracias familiares.

—Los hospitales y los manicomios se llenan con los despojos de la taberna.

—La taberna es aún mayor azote de la humanidad que la misma guerra.

—El enemigo mayor de la felicidad y de las libertades públicas es la taberna.

—La taberna entorpece el adelanto moral y material de los individuos y de los pueblos.

La Fatiga

Todo esfuerzo muscular producido por el organismo, implica la destrucción de una parte de los elementos constitutivos de las masas carnosas, destrucción proporcional al esfuerzo realizado. Esta destrucción o combustión deja residuos, verdaderas cenizas, que son arrastradas por la sangre circulante

y llevadas a distancia, donde unas veces son destruidas (el hígado es el principal órgano destinado a esta depuración de la sangre) o son eliminadas al exterior, ya por los pulmones con el aire expirado, ya por el riñón con la orina, ya por la piel con el sudor.

Si el esfuerzo realizado no

pasa de ciertos límites, a medida que van produciéndose estos residuos, son eliminados, pudiéndose sostener el esfuerzo largo tiempo sin notar fatiga. Mas si el esfuerzo es extraordinario, la producción de residuos por el desgaste muscular es tan abundante que no es suficiente a llevarse consigo la sangre que usualmente circula por el músculo y entonces el mecanismo regulador de todas las funciones orgánicas, el sistema nervioso, aumenta la corriente sanguínea que afluye al músculo o músculos en ejercicio, con el doble objeto de llevarle elementos que reparen las pérdidas sufridas por el trabajo y practicar un más abundante lavado y arrastre de los productos residuales. Pero puede ocurrir, y ocurre con frecuencia, que la cantidad de residuos, verdaderos venenos para el músculo y para el organismo, no pueden ser eliminados al compás que se producen y entonces aparece la fatiga; el envenenamiento local primero, con dolor en los músculos que realizan el esfuerzo, y por ende menor capacidad de trabajo, y, seguidamente, envenenamiento general con sofocación, insuficiencia respiratoria, fuertes latidos del corazón, decaimiento general y cerebral, que incapacitan para continuar el esfuerzo.

Todo el mundo conoce individuos que después de realizar un ejercicio fuertemente fatigante, al reposar se descansan rápida y completamente; y otros, cuyo período de reposo ha de ser largo, de muchas horas y aun de varios días. Con el concepto que acabo de esbozar del mecanismo de la fatiga, será fácil a todos darse clara cuenta del por qué. El individuo que descansa deprisa es el que tiene en perfecto estado los órganos de depuración de los tóxicos producidos por el trabajo muscular, hígado, riñones, pulmón, piel, etc., etc.; los del segundo grupo son los que tienen tara en alguno o algunos de estos órganos, y siendo insuficiente el trabajo que realizan se prolonga el período de cansancio hasta conseguir, con el tiempo, la depuración de aquellos venenos.

De lo dicho, se deduce la necesidad de que el que quiera practicar el atletismo en cualquiera de sus formas, se entere antes del estado de aquellos órganos a beneficio de un buen examen, y según él sea perfectamente sano, o más o menos deficiente, adaptar al mismo la clase e intensidad de los esfuerzos.

El mismo concepto de que la fatiga es un envenenamiento, ha de servir al atleta para ordenar todos los actos de su vida, y, sobre todo, las prácticas de entrenamiento. Así comprenderá porque no debe comer carnes muy trabajadas, de buey, carnero, cerdo y caza, porque con ellas ingresan en el organismo los venenos acumulados por el trabajo muscular del animal de que proceden; se dará cuenta perfecta de que el tabaco y el alcohol son perniciosos a su salud y fuerza, porque obligan a los órganos de depuración orgánica a una sobrecarga. Se convencerá de la utilidad del masaje, que, activando la circulación en los músculos amasados, facilita el arrastre de los tóxicos acumulados y su rápido transporte a los órganos de eliminación. Cuando, por fin, el atleta, debidamente entrenado, de una manera progresiva y gradual, se halla en vísperas de un ejercicio violento, debe descansar, por lo menos, 24 horas, a fin de hallarse lo más libre que sea posible de tóxicos, y dispuestos sus órganos de depuración para rendir el máximo de trabajos. El baño y la ducha son indispensables para mantener limpia la piel y en aptitud de expeler, con el sudor, las substancias nocivas; la reacción que les sigue facilita, además, esta función, pues aumenta la cantidad de sangre circulante por la piel.

ÁLVARO PRESTA.

Efectos del Cine

La frecuencia de cine, dicen los pedagogos, hace perder a los niños las ganas del trabajo intelectual, los acostumbra a curioso vanamente y a no profundizar en las materias del estudio. En general, todo lo que sea excitar, alborotar la fantasía y el sentimiento, es antieducativo, sea la que sea la moral de la película.

Para los niños, es seriamente perjudicial el cine; no obstante, lo es más todavía para los adolescentes. Es este un tema que lo han tocado todos los que se preocupan de la moralidad de nuestros jóvenes.

Una revista autorizada publicaba: «Los jóvenes en la plenitud de la exuberancia de la pubertad, tienen las pasiones por una parte ineducadas todavía, y por otra, vehementísimas y apasionadas. Ponedlos delante de esas escenas provocativas, cebadoras de las pasiones, reveladoras del vicio, exentas del pudor virginal, que debiera sentir y, por lo menos, mostrar, todo joven y toda joven. Reunidos en una sala promiscuamente jóvenes de ambos sexos; echados sobre las sesiones el manto de las finieblas, tendido el silencio sobre el auditorio, pensad que todas y todos cuantos estén allí están pensando en la escena que tienen delante, escena frecuentemente de amor obscuro, ardiente, infiel, apasionado, idealizado por la gracia y simpatía de los actores o el curso mismo de la representación, y el fin del drama... Termina la película, viene la luz... Mirad... Dice un médico: «Después de una sesión muy agitada, en la que se nos prodigaron desde la película escenas de una intensidad pasional, que no quiero a usted describir, encendieron la luz y concedieron un intermedio bastante largo. Entonces dirigí atentamente una mirada escrutadora por las caras de la gente, y vi jóvenes, caballeros y niños encarnados, excitados y como congestionados por la emoción o serie de emociones que acababan de sufrir; vi muchachas y señoras: unas, como ruborizadas, escondían su rostro (ahora tal vez no lo esconderían, después de unos cuantos años de buenos hartazgos de cine); otras, pálidas por la pasión que las devoraba, y otras frenéticas por la provocación que acababan de sufrir sobre su temperamento excitable».

No me parece posible que del cine, exhibido con la libertad con que hoy se exhibe, se pueda evadir un alma, que lo frecuente, sin culpa en su conciencia. Recuerdo que una vez me refirieron que en un colegio de mudos hallaron los profesores que los niños pronunciaban unas palabras soeces que, cierto, sus maestros no se las habían enseñado. Indagaron el origen de aquel hecho, y los mudos las habían aprendido de los actores del cine, a quienes habían visto hablar. ¡Cuántas conciencias, de los jóvenes, sobre todo, saldrán deseando y pensando lo que en el cine han visto hacer!

Una niña intentó suicidarse bebiendo sublimado corrosivo, y, preguntada luego dónde había aprendido aquella manera de darse muerte, respondió que en el cine. ¡Cuántos jóvenes y cuántas jóvenes aprenderán en el cine a darse la muerte, no precisamente a sus cuerpos, mas a sus almas!...

Los cristianos primitivos y los católicos actuales

El que no trabaja, no debe comer.

SAN PABLO

Dios ha creado todas las cosas para todos. La usurpación ha creado el derecho de propiedad.

SAN AMBROSIO

Los frutos de la tierra pertenecen a todos.

SAN GREGORIO

Todos los creyentes poseíanlo todo en común; tomaban el alimento con alegría y simplicidad de corazón.

ACTA DE LOS APÓSTOLES

La iniquidad más manifiesta es la que ha podido decir: «esto es mío.» De esto ha nacido la discordia entre los mortales.

SAN CLEMENTE

Todo aquel que posea sobre la tierra, es infiel a la ley de Cristo.—SAN AGUSTÍN

Mi reino no es de este mundo.

CRISTO

La sociedad humana, la que Dios ha establecido, está compuesta de elementos desiguales, como lo son los miembros del cuerpo humano. Es imposible hacer que sean iguales, porque resultaría la destrucción de la sociedad.

Pío X

El hombre tiene sobre los bienes de la tierra no tan sólo el simple uso, sino también el derecho de propiedad establecida; no tan sólo la propiedad de las cosas que se consumen, sino también las que no se consumen.

Pío X

Los ricos y los poseedores vienen obligados a hacer caridad, a mantener a los pobres e indigentes.

Pío X

La propiedad privada es un derecho imprescriptible.

Pío X

Poseo doscientos millones de renta.

Pío X

En el cine se ven maldades y crímenes. De 500 representaciones que presencié un estadístico, marcó 100 homicidios, 61 suicidios, 105 adulterios, 50 seducciones, 152 hurtos y 45 trampas.

¡Qué escuela! Y pensad que los jóvenes y niños son los más asiduos al cine. ¡Hermosa esperanza!

No lo dudéis: el cine será el corruptor mayor de la sociedad, sino se le pone límite.

Guerra a la Guerra

VII.

15 de junio de 1888. Ya es emperador y rey el temido príncipe Guillermo. Ya ve cumplida su ambición el príncipe manco. El príncipe cuya existencia toda ha sido ficción: constante simulación de que su brazo izquierdo no está paralizado; simulación en todo cuanto le afecta: «la gloria guerrera de su padre, el desprecio de sus progenitores, su oposición a las ideas democráticas de la madre, la vanidad innata, heredada del padre y de la familia paterna, le empujaron toda la vida a parecer lo que no era».

En sus años de estudiante hay dos hechos que conviene recordar. Uno de ellos, el primer viaje a París. La visita a Versalles, a la galería de los Espejos, que tanto le impresionó; donde siete años antes su abuelo y su padre se cubrían de gloria; donde se fundó el Imperio que él había de heredar. ¡Quién le dijera entonces que, al correr del tiempo, sería en aquella misma galería donde se acordaría el final de su reinado.

El otro incidente es toda una profecía que se está cumpliendo. Tiene un profesor francés, Ayme, con el que discute un día respecto a los 5.000 millones de indemnización de guerra que pagaron los franceses. Debieron ser 10.000 o 15.000 según el príncipe. Y sonriendo, afirma: «Otra vez será». El profesor replica vivamente: «Otra vez puede que sean ustedes los que paguen». En la respuesta del príncipe está la profecía: «Entonces tanto peor para ustedes, porque nosotros no podremos reunir tal cantidad».

**

Los temores de aquel artículo que leí yo en un diario madrileño el 3 de marzo de 1888, parecen confirmarse. En cuanto Guillermo es Emperador, precipitadamente enterrado su padre, dirige una proclama al Ejército y a la Marina. Proclama que termina así: «Nosotros seremos uno solo, yo y el ejército. Así como hemos sido creados el uno para el otro, así, según la voluntad de Dios, seguiremos indisolublemente ligados, tanto en tiempos de paz como de tempestad. Vosotros vais a jurarme fidelidad y obediencia; y os prometo solemnemente acordarme siempre que desde el otro mundo mis antecesores tienen puestos sus ojos en mí y que yo deberé más tarde darles cuenta de la gloria y honor del ejército». Tres días después, en otra proclama al pueblo alemán, decía: «Llamado al trono de mis padres, tomo el poder fija la vista en el Rey de Reyes, prometiendo a Dios, siguiendo el ejemplo de mi padre, ser príncipe justo y suave, esforzarme en piedad y temor de Dios, proteger la paz, favorecer la prosperidad del país, ayudar a pobres y oprimidos, ser fiel guardián del derecho... Cuento con la fidelidad de mi pueblo, que le devolveré concienzudamente;

príncipe y pueblo estaremos firmemente unidos en el sacrificio por la patria». Todas estas alocuciones eran escritas de su puño y letra. Sólo el discurso del Irono había sido dictado por Bismarck. En él había este párrafo: «estoy dispuesto, en tanto que dependa de mí, a vivir en paz con todos». Pero acentuó con tal fuerza la palabra «mí», que parecía un reto. Fué muy aplaudido. Sólo Bismarck permaneció impávido. Es que la política bismarkiana era en aquellos momentos pacifista, sin retos inoportunos, porque así convenía a la nación alemana. Y porque así convenía, continuaba el discurso en pacíficos tonos: «Mi amor hacia el ejército alemán no me conducirá nunca a la tentación de menospreciar los beneficios de la paz para el país, salvo si un ataque nos impusiera necesidad de guerra. Muy lejos de mí emplear nuestras fuerzas con fines de ataque».

Alemania no tiene necesidad de nuevas glorias ni de conquistas desde que definitivamente adquirió el derecho de vivir como nación unida e independiente».

En Europa, a principios del actual siglo, sólo el Zar y el Sultán eran más autócratas que Guillermo II. Su abuelo, al dictado de Bismarck, había decretado: «Quiero firmemente que no haya ninguna duda, tanto en Prusia como en el cuerpo legislativo de mi Imperio, sobre mi derecho y el de mis sucesores a dirigir personalmente la política de mi gobierno. No quiero que se pretenda que la inviolabilidad de la persona del rey, o la necesidad del refrendo de mis actos, por personas responsables, prive a las reales decisiones de su carácter autónomo». Bismarck explicó tal decreto como sigue: «Si el Canciller rehúsa refrendar las decisiones políticas del Emperador, éste puede siempre separarle. El Emperador posee una libertad de decisión que excede a la del Canciller. Este último depende de la buena voluntad del Emperador, y no puede decidir nada sin la aprobación imperial. No puede defender ninguna causa sin la entera aprobación de Su Majestad y sin haber ido antes a solicitarla».

«El Ministro es sólo un suplente, a quien la constitución apenas alude. Me importa poco que esto se adapte o no a la teoría constitucional. Sólo Su Majestad el Rey decide en principio sobre las vías fijas y profundas que la política prusiana debe seguir en el Imperio alemán. El decide según su propia convicción lo que debe hacerse y las instrucciones que han de darse a los representantes prusianos en el Bundesrat. Los ministros elaboran y redactan las decisiones que sólo la voluntad real puede tomar. El verdadero, el efectivo Presidente del Consejo en Prusia es Su Majestad el Rey».

De tales poderes, antidemocráticos, confusionista obra bismarkiana, se vió asistido el jo-

ven monarca desde el primer instante de su reinado. Si no fuera por las Cámaras, que tenían el derecho de concederle o negarle créditos, su poder era absoluto.

Sin embargo, había algo, muy importante, para lo que no necesitaba ningún refrendo: para firmar decretos militares. «Podía declarar la guerra y concertar la paz con pleno y supremo poder sobre el ejército y la flota. Claro que para la de-

claración de guerra necesitaba el consentimiento del Bundesrat, siempre dócil».

Dice Ludwig: «En el nuevo soberano, la conciencia de los derechos que le eran reconocidos se aliaba un inmenso sentimiento de su propio valer. Estaba imbuído por la idea de ser el instrumento de Dios».

LUIS VILLAOZ.

(Continuará).

Voces de Ultratumba

JESÚS ANTE EL MICRÓFONO.

X.

Mis queridos amigos: Los que conocéis un poco la Palabra, recordaréis que yo no era de los más reacios a la costumbre de asistir a la sinagoga. Un famoso sábado se me dió a leer allí el libro del profeta Isaías. Casualmente, di en leer en la parte donde está escrito: «El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados, para predicar el año agradable del Señor».

Tuve bastante con tan lectura. ¿Os dais cuenta del profundo significado de la misma? Es el retrato fiel de la obra que a mí me estaba encomendada.

Fijaos bien: ninguno de vosotros dudará de que verdaderamente yo fui el ungido para dar buenas nuevas a los pobres. A los pobres, porque yo siempre creí que los ricos eran unos malandrines. No sé cómo hay creyente hoy en día que no se dé cuenta de que yo vine a la Tierra a hacer la verdadera revolución social. Si yo continuamente fustigaba a los ricos, no se os ocultará que lo hacía porque era enemigo de las desigualdades humanas, de la explotación del hombre por el hombre. Si yo hice más las palabras: «Ama a tu prójimo como a tí mismo», fué por el alto concepto que tenía de la fraternidad humana. ¿Qué filosofía social contemporánea es superior a la mía? «Ama a tu prójimo como a tí mismo». ¿Podéis penetrar el arcano de ciencia social que en tan pocas palabras se encierra? No os quepa duda que ellas constituyen el talismán para la obtención de la felicidad humana. Solamente con el cumplimiento de las mismas, estaría resuelto el pavoroso problema social. Mas como mi Filosofía ha sido canallescamente bastardeada, hay interés en pasarlas de largo, en no penetrar en su verdadero significado. De otra manera, ¿cómo justificarían los ricos, que por sarcasmo se llaman cristianos, es decir, discípulos míos, que mientras ellos disfrutaban de inmensas riquezas, que les permiten satisfacer sus más nimios y absurdos caprichos, sus hermanos, los pobres, carecen hasta de lo más indispensable para poder subsistir? Un poco de reflexión solamente, muestra bien a las claras que esa sociedad que se llama cristiana no tiene nada que envidiar, en cuanto a falta de sentimientos humanitarios, a la antigua sociedad pagana, puesto que es su copia más fiel.

Yo vine, sí, para sanar a los quebrantados de corazón, pues en mi época, en que la ciencia mecánica era muy rudimentaria, y, por tanto, la fatiga corporal era insuperable, pues las exigencias de la burguesía de mi tiempo eran grandemente impías e inauditas, el corazón de aquellas gentes se encontraba altamente apenado y sin esperanzas de redención en la crueldad de su vivir. Por eso vine a la tierra para pregonar a los cautivos libertad. Y no solamente la pregoné para los cautivos de aquella época, sino, incluso, para los de la presente y para los de las épocas venideras. Por lo mismo, conviene que los ciegos adquieran vista; de otra manera, será muy difícil el poner en libertad a los quebrantados.

Pero, ¡ah!, en lo que siento el mayor de los placeres es en que vine también a predicar el año agradable del Señor; es decir, el Reino de Dios en la Tierra; ese Reino, que llega a pasos de gigante, el que se implantará, seguramente, sin sacerdotes, puesto que ellos, esclavos incondicionales de los ricos y poderosos, son sus mayores enemigos. Yo no me pago de palabras, y la Sociedad Ideal en que muchos sueñan, no es otra cosa que el Reino de Dios en la Tierra. Dios es el Bien, y en cuanto la esencia del Bien se instaure en la Tierra, no importa con qué nombre, pues ya dije que la letra mata y sólo el espíritu vivifica, se habrá instaurado en el mundo la Filosofía que prediqué, mal que les pese a negros, blancos y rojos. Hasta otra.

JESÚS DE NAZARET.

(Por la retransmisión, PROMETEO).

Hermoso Rasgo de Generosidad

Durante la guerra de la independencia, que los norteamericanos sostuvieron contra Inglaterra, hallábase un día una columna del ejército inglés cerca de otra de tropas americanas, cuando el coro: el que mandaba la primera, observó que un oficial enemigo, a caballo, practicaba, incauto, un reconocimiento, llegando hasta a ponerse a tiro de los contrarios, sin advertir que éstos le estaban observando.

Por el derecho cruel de la guerra, el coronel hubiera muy bien podido hacer fuego sobre aquel oficial. Un soldado le ofreció un arma, que él tomó, y con el dedo ya en el gatillo, se contuvo, movido de un sentimiento de caridad, ante la idea de quitar la vida a un semejante, de una manera que podía considerarse como un asesinato; y bajando el fusil dejó que el oficial enemigo se alejase.

El coronel inglés, en cuyo pecho latía uno de los corazones más nobles y valientes del ejército, tuvo en sus manos, por un momento, la vida del magnánimo y célebre Washington, pues no otro era el oficial americano, y bendijo después aquel arranque de generosidad que le libró de matar al que, por sus virtudes, fué más tarde la admiración de sus mismos enemigos.

Dice D. Santiago Ramón y Cajal

Inculquemos reiteradamente a la juventud que la cultura superior, la producción artística y científica originales, constituyen labor de elevado patriotismo. Tan digno de loa es quien se bate con el fusil como el que esgrime la pluma del pensador, la retorta o el microscopio. ¡Honremos al guerrero que nos ha conservado el solar fundado por nuestros mayores! Pero enaltezcamos también al filósofo, al jurista, al naturalista y al médico que defienden en el noble palenque de la cultura internacional el sagrado depósito de nuestra tradición intelectual, de nuestra lengua y cultura, en fin, de nuestra personalidad histórica y moral, tan discutida y a veces tan agraviada entre los extraños.

LIBROS ESCOGIDOS

Lectura instructiva, moral, sana, vigorosa y alentadora.

SUGESTIVAS Y ESTIMULANTES OBRAS DEL SABIO PSICÓLOGO Y EDUCADOR DE LA JUVENTUD DOCTOR MARDEN

¡Siempre Adelante!
Abrirse Paso.
El Poder del Pensamiento.
La Iniciación de los Negocios.
El Éxito Comercial.
Actitud Victoriosa.
Paz, Poder y Abundancia.
Psicología del Comerciante.
La obra Maestra de la Vida.
Ideales de Dicha.
Defiende tus Energías.
La Mujer y el Hogar.
El Crimen del silencio.
Querer es Poder.
Los Caminos del Amor.
La Vida Optimista.
El Secreto del Éxito.
Sobre la Marcha.
Ayúdame a tí Mismo.
La Alegría del Vivir.
Eficacia Personal.
Delanteros y Zagueros.
Sed Buenos con vosotros Mismos.
Perfeccionamiento Individual.
Energía Mental.
El Dueño de sí Mismo.
Elección de Carrera.
Ejemplos Estimulantes.
Economía y Ahorro.
El Camino de la Prosperidad.
Educación del Carácter.
Voces de Aliento.
Biografía del Dr. Marden.
Esfuerzo y Provecho.
Deseo Insistente.
Sendero de la Felicidad.
Voluntad Resuelta.
Dominio de los Nervios.
La Timidez Vencida.
Los gozos de la Amistad.

Caja tomo en rústica: 5'50 ptas. Encuadernado en tela, estampaciones oro: 7 ptas.

De venta en esta Administración. No se atenderá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Cursillo de Ido

Solicitado D. Pedro Marcilla para dar un cursillo de Ido en Sabadell, ha accedido entusiasmado a la solicitud.

El cursillo tendrá lugar de 10 a 11 de la mañana todos los domingos en el local que oportunamente se comunicará.

Son ya 20 las inscripciones para tal cursillo, que empezará en cuanto los inscritos lleguen a 30.

La matrícula será gratuita; pero se admitirá una cuota voluntaria para cubrir los gastos que origine el cursillo.

Solicitud el tomar parte en dicho cursillo a la Redacción de LA LUCHA.

EL GRUPO IDISTA «LUMO AL POPULO».

Imp. Gutenberg, Cra. Barcelona, 48-Sabadell.